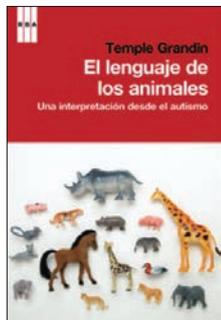


El lenguaje de los animales

Temple Grandin y Catherine Johnson

RBA Editores, Barcelona, 2015, 384 págs.

ISBN: 978-84-9056-533-9



La zóologa, etóloga, y profesora Temple Grandin (en colaboración con Catherine Johnson) nos ofrece un interesante trabajo en el que aborda el lenguaje de los animales desde su doble experiencia como autista y como científica de prestigio.

Por una parte, examina el autismo y lo vincula al pensamiento en imágenes y mediante asociaciones, propio también de los animales. Grandin indaga sobre el comportamiento animal y nos señala las posibles comparaciones entre éste y el autismo, para tratar de “traducir” el lenguaje animal, y de este modo poder comprender mejor sus emociones.

Grecia en el aire. Herencias y desafíos de la antigua democracia ateniense vistos desde la Atenas actual

Pedro Olalla

El Acantilado, Barcelona, 2015, 192 págs.

ISBN: 978-84-16011-53-7

Grecia no es sólo un pequeño estado de la UE que pasa por un difícil momento económico. Grecia supone también la herencia cultural, filosófica y política de nuestra civilización. Muchos de los problemas que viven nuestras sociedades ya fueron afrontados por los griegos hace más de 2.500 años. Entre ellos, el del paso de una sociedad aristocrática a un Estado, la polis, en el que fuera posible la justicia, y el destino común de los hombres fuera regido por



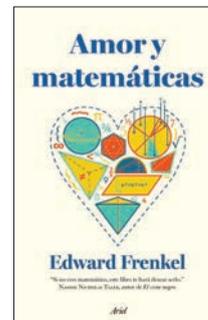
la voluntad de los ciudadanos. Hoy, más que nunca, tiene sentido reflexionar sobre la ciudad en la que nacieron los ciudadanos y la política.

Amor y matemáticas

Edward Frenkel

Editorial Ariel, Barcelona, 2015, 424 págs.

ISBN: 978-84-344-1945-2



¿Qué sucedería si en clase de historia del arte te enseñaran a pintar girasoles o toros, pero nunca te hablaran de Van Gogh o de Picasso? Pues, según el prestigioso matemático ruso Edward Frenkel nos han estado enseñando las matemáticas. En este ensayo

nos descubre un lado de las matemáticas que nunca hemos visto: como una hermosa y elegante pieza de arte. Y lo hace a través de dos historias paralelas: de un lado, la propia evolución y los grandes hallazgos de las matemáticas, y del otro su propia biografía personal. El libro es una invitación a descubrir la magia que se esconde detrás de los números.

CONTRASEÑAS Gabriel Rodríguez

¿Somos normales?

Un estudio realizado en Holanda, en 2009, descubrió que el 34% de los niños entre 5 y 15 años eran tratados de hiperactividad y de déficit de atención, cuando la incidencia real debiera estar en el 2-3% de la población infantil. Este es un ejemplo de los muchos que ha escogido el psiquiatra Allen Frances (Nueva York, 1942) para concienciar de los riesgos de la inflación de diagnósticos que padece la psiquiatría actual. Para Frances, que durante años dirigió el *DSM* (Manual Diagnóstico y Estadístico), elaborado por la Asociación Americana de Psiquiatra, y considerado una referencia mundial sobre enfermedades mentales, la medicalización de la vida humana que está haciendo la psiquiatría oficial puede convertir los problemas cotidianos en trastornos mentales. Por ejemplo, si uno está triste y abatido por la pérdida de un ser querido más allá de un tiempo “razonable”, podrá sufrir una depresión. O si a veces es demasiado glotón, puede padecer el síndrome del comedor compulsivo. Si uno es de esas personas que tienen tendencia a olvidarse de las cosas, puede que esté padeciendo algún tipo de trastorno neurocognitivo.

Aunque en los últimos 40 años la ciencia ha dado pasos extraordinarios sobre el conocimiento del cerebro humano, todavía no se ha conseguido trasladar esa investigación a la psiquiatría clínica, de manera que aún no es posible crear pruebas de laboratorio para diagnosticar la demencia, la depresión, la esquizofrenia o el trastorno bipolar. Y tampoco parece que en un futuro se pueda encontrar un diagnóstico sencillo a cualquier trastorno mental basado en la genética o en la neurobiología. Si bien es cierto que hay enfermedades

mentales que tienen un diagnóstico bastante claro y preciso, el problema radica en que aquellas conductas o comportamiento que parecen salirse de lo “normal” puedan verse como enfermedades mentales. Y lo más probable es que no lo sean.

Tan difícil como hacer un diagnóstico clínico es establecer qué conductas son normales. En principio, todos tenemos una idea de lo “normal”, aunque sólo sea por analogía. Etimológicamente, la palabra proviene de la voz latina *norma*, que designaba la escuadra del carpintero. Pero para saber qué es normal debemos conocer primero qué es anormal. Y si acudimos a un diccionario nos llevamos la primera decepción: es anormal lo que no es normal. Pura tautología. Uno de los riesgos de esta profusión de diagnósticos es transformar la diversidad humana en una enfermedad. En realidad, la diversidad es algo más que una evidencia descriptiva de los individuos y los grupos humanos: es la mejor apuesta para la supervivencia de la especie a largo plazo. Probablemente haya ayudado a nuestros ancestros a sobrevivir y evolucionar, al aprovecharse de los diferentes talentos fruto de esas diferencias entre las personas. El premio Nobel de Medicina Roger Sperry afirma: «Cuanto más aprendemos de nuestro cerebro, más admitimos la extrema complejidad del intelecto, más clara es la conclusión de que la individualidad intrínseca de nuestras redes cerebrales hace que, comparadas con ella, la de las huellas dactilares o la de los gestos faciales parezcan burdas y sencillas». Una cosa es la norma o la normalidad social y otra muy distinta la normal biológica o psíquica. Visto así, está claro que todos somos un poco raros, ¿no?